UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN

La afectividad familiar y su influencia en el proceso de aprendizaje de los niños del nivel inicial

Trabajo académico

Para optar el Título de Segunda Especialidad Profesional en Educación Inicial.

Autora.

Cynthia Elizabeth Manrique Valdiviezo

Jaén – Perú

2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN

La afectividad familiar y su influencia en el proceso de aprendizaje de los niños del nivel inicial

Trabajo académico aprobado en forma y estilo por:

Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo (presidente) ……..

Dr. Andy Figueroa Cárdenas (miembro) ……

Mg. Ana María Javier Alva (miembro) ……

Jaén – Perú

2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN

La afectividad familiar y su influencia en el proceso de aprendizaje de los niños del nivel inicial

Los suscritos declaramos que el trabajo académico es original en su contenido y forma.

Cynthia Elizabeth Manrique Valdiviezo (Autor). ……

Dr. Segundo Oswaldo Alburqueque Silva (Asesor) ……..

Jaén – Perú

2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO ACADÉMICO

Jaén, a diecinueve días del mes de febrero del año dos mil veinte, se reunieron en el colegio Bracamoros, los integrantes del Jurado Evaluador, designado según convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tumbes y el Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, al Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo, coordinador del programa: representantes de la Universidad Nacional de Tumbes (Presidente), Dr. Andy Figueroa Cárdenas (Secretario) y Mg. Ana María Javier Alva (vocal) representantes del Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, con el objeto de evaluar el trabajo académico de tipo monográfico denominado: ***"La afectividad familiar y su influencia en el proceso de aprendizaje de los niños del nivel inicial"***, para optar el Título de Segunda Especialidad Profesional en Educación Inicial al señor (a) **MANRIQUE VALDIVIEZO, CYNTHIA ELIZABETH.**

A las doce horas y treinta minutos, y de acuerdo a lo estipulado por el reglamento respectivo, el presidente del Jurado dio por iniciado el acto académico. Luego de la exposición del trabajo, la formulación de las preguntar y la deliberación del jurado se declaró aprobado por mayoría con el calificativo de **16**.

Por tanto, **MANRIQUE VALDIVIEZO, CYNTHIA ELIZABETH,** queda apto(a) para que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Tumbes, le expida el título de Segunda Especialidad Profesional en Educación Inicial.

Siendo las trece horas el Presidente del Jurado dio por concluido el presente acto académico, para mayor constancia de lo actuado firmaron en señal de conformidad los integrantes del jurado.

Dr. Oscar Calixto la Rosa Feijoo
Presidente del Jurado

Dr. Andy Kid Figueroa Cárdena
Secretario del Jurado

Mg. Ana María Javier Alva
Vocal del Jurado

La afectividad familiar y su influencia en el proceso de aprendizaje de los niños del nivel inicial

INFORME DE ORIGINALIDAD

16%	15%	3%	7%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	docplayer.es Fuente de Internet	2%
2	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	2%
3	hdl.handle.net Fuente de Internet	2%
4	dspace.unl.edu.ec Fuente de Internet	2%
5	pt.scribd.com Fuente de Internet	1%
6	Submitted to Universidad San Francisco de Quito Trabajo del estudiante	1%
7	www.scielo.sa.cr Fuente de Internet	1%
8	vsip.info Fuente de Internet	1%
9	idoc.pub Fuente de Internet	1%
10	www.coursehero.com Fuente de Internet	<1%
11	Submitted to Universidad Nacional de Tumbes Trabajo del estudiante	<1%

Dr. Segundo Oswaldo Alburqueque Silva
Asesor

12	es.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
13	Submitted to Universidad Catolica San Antonio de Murcia Trabajo del estudiante	<1 %
14	repositorio.ug.edu.ec Fuente de Internet	<1 %
15	autismodiario.com Fuente de Internet	<1 %
16	Submitted to uncedu Trabajo del estudiante	<1 %
17	Submitted to Universidad de Nebrija Trabajo del estudiante	<1 %
18	ridum.umanizales.edu.co Fuente de Internet	<1 %
19	scielo.sld.cu Fuente de Internet	<1 %
20	theibfr.com Fuente de Internet	<1 %
21	Submitted to Unidad Educativa Monte Tabor Nazaret Trabajo del estudiante	<1 %
22	core.ac.uk Fuente de Internet	<1 %
23	safetya.co Fuente de Internet	<1 %
24	vinculando.org Fuente de Internet	<1 %
25	www.kerwa.ucr.ac.cr Fuente de Internet	<1 %
	repositorio.escuelatarapoto.edu.pe	

Dr. Segundo Oswaldo Alburqueque Silva
Asesor

26	Fuente de Internet	<1 %
27	prezi.com Fuente de Internet	<1 %
28	repositoriodigital.ucsc.cl Fuente de Internet	<1 %
29	www.slideshare.net Fuente de Internet	<1 %

Excluir citas	Activo	Excluir coincidencias	< 15 words
Excluir bibliografía	Activo		

Dr. Segundo Oswaldo Alburqueque Silva
Asesor

DEDICATORIA

A mi familia por su apoyo incondicional en cada momento de mi vida; por darme la oportunidad de estudiar la profesión que más me gusta y me apasiona.

ÍNDICE

RESUMEN. xi

ABSTRACT xii

INTRODUCCIÓN 13

CAPITULO I 16

AFECTIVIDAD 16

1.1. Conceptualización de la Afectividad 16

1.2. Desarrollo afectivo 18

1.3. Características de la Afectividad 19

1.4. Tipos de Afectos 21

CAPITULO II 25

COMPETENCIAS AFECTIVAS EN LOS NIÑOS DE TRES A CUATRO AÑOS 25

2.1. Conceptualización de las competencias 25

2.2. Desarrollo de las competencias afectivas 26

2.3. Desarrollo Afectivo y social del niño de tres a cinco años. 28

CAPITULO III 31

EDUCACIÓN AFECTIVA 31

4.1. La función formadora 31

3.2. El clima afectivo y la madurez en la escuela 32

3.3. La metodología educativa 33

3.3. Estrategias para educar emociones 33

CAPITULO IV 35

PROCESOS EDUCATIVOS Y AFECTIVIDAD 35

4.1. La afectividad en los procesos educativos 35

4.2. Características de la pedagogía de la afectividad 36

4.3. El rol social del infante 37

4.4. Herramientas pedagógicas para el desarrollo de la afectividad 37

4.5. Alcance del proceso educativo 38

CONCLUSIONES 39

RECOMENDACIONES 40

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 41

RESUMEN.

La afectividad es una dimensión esencial en el desarrollo humano, definida como un conjunto de emociones, sentimientos y estados de ánimo que influyen en el pensamiento, la conducta y las relaciones interpersonales. Según la OMS, la afectividad moldea cómo experimentamos el mundo y nos relacionamos con los demás. En el ámbito educativo, la afectividad juega un papel crucial, especialmente en la primera infancia, donde el vínculo afectivo con cuidadores y docentes sienta las bases para el desarrollo emocional y social. Autores como Piaget y González destacan que las emociones son el motor del aprendizaje, y que un entorno afectivo positivo fomenta la seguridad, la autonomía y la confianza en los niños. Las competencias afectivas, como las intrapersonales e interpersonales, son fundamentales para el desarrollo integral, ya que permiten a los niños relacionarse consigo mismos y con los demás de manera saludable. Sin embargo, la falta de un clima afectivo adecuado puede generar carencias emocionales, como la soledad, la agresividad o la baja autoestima. La Pedagogía de la Afectividad propone un enfoque educativo que equilibra lo cognitivo y lo emocional, priorizando la formación de seres humanos íntegros y felices. Este enfoque requiere de estrategias pedagógicas que fomenten la empatía, el respeto y la expresión emocional, tanto en el aula como en el hogar.

Palabras clave: afectividad, emociones, desarrollo infantil, competencias afectivas, pedagogía emocional.

ABSTRACT.

Affectivity is an essential dimension of human development, defined as a set of emotions, feelings and moods that influence thought, behaviour and interpersonal relationships. According to the WHO, affectivity shapes how we experience the world and relate to others. In the educational field, affectivity plays a crucial role, especially in early childhood, where the emotional bond with caregivers and teachers lays the foundation for emotional and social development. Authors such as Piaget and González highlight that emotions are the driving force of learning, and that a positive emotional environment fosters security, autonomy and confidence in children. Affective skills, such as intrapersonal and interpersonal skills, are essential for comprehensive development, as they allow children to relate to themselves and others in a healthy way. However, the lack of an adequate emotional climate can lead to emotional deficiencies, such as loneliness, aggression or low self-esteem. The Pedagogy of Affectiveness proposes an educational approach that balances the cognitive and the emotional, prioritizing the formation of whole and happy human beings. This approach requires pedagogical strategies that foster empathy, respect and emotional expression, both in the classroom and at home.

Keywords: affectivity, emotions, child development, affective competencies, emotional pedagogy.

INTRODUCCIÓN

La afectividad es una dimensión fundamental en el desarrollo humano, ya que influye profundamente en cómo las personas experimentan el mundo, se relacionan consigo mismas y con los demás. Este concepto, reconocido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), abarca un amplio espectro de emociones, sentimientos y estados de ánimo que no solo moldean el pensamiento y la conducta, sino que también definen la manera en que los individuos enfrentan los desafíos de la vida cotidiana. La afectividad es, en esencia, el núcleo de nuestra experiencia emocional, y su adecuado desarrollo es crucial para alcanzar un equilibrio personal y social. En el ámbito educativo, esta dimensión adquiere una relevancia aún mayor, ya que un clima emocional positivo y enriquecedor es esencial para el desarrollo integral de los niños, especialmente durante sus primeros años de vida, etapa en la que se sientan las bases para su futuro emocional, social y cognitivo.

Sin embargo, en la actualidad, muchos niños enfrentan carencias afectivas significativas debido a la falta de vínculos estables con sus cuidadores principales o a entornos educativos que priorizan el desarrollo cognitivo sobre el emocional. Esta desatención hacia la dimensión afectiva puede generar una serie de problemas que impactan negativamente en su crecimiento. Entre estos problemas se encuentran la baja autoestima, las dificultades para establecer relaciones sociales saludables, la falta de motivación y, en muchos casos, un bajo rendimiento académico. Estas carencias no solo afectan su presente, sino que también pueden tener repercusiones a largo plazo, limitando su capacidad para enfrentar desafíos y adaptarse a situaciones complejas en la vida adulta. Por ello, es urgente abordar la afectividad como un componente clave en la formación de los niños, integrando estrategias pedagógicas y familiares que fomenten su desarrollo emocional y les permitan crecer como individuos plenos y equilibrados.

El objetivo general

- Analizar el papel de la afectividad en el desarrollo infantil y su impacto en los procesos educativos.

Objetivos específicos:

- Conceptualizar la afectividad y su importancia en el desarrollo humano, explorando sus bases teóricas y su influencia en la conducta y las relaciones interpersonales;
- Identificar las competencias afectivas en niños de tres a cinco años, analizando cómo estas habilidades se desarrollan y se manifiestan en esta etapa crucial de la infancia;
- Explorar las características de la Pedagogía de la Afectividad, un enfoque educativo que busca equilibrar lo cognitivo y lo emocional para formar individuos íntegros y felices;
- Proponer herramientas pedagógicas prácticas que puedan ser implementadas en el aula para fomentar un clima emocional positivo y favorecer el desarrollo integral de los niños.

Este tema se justifica por la necesidad imperante de integrar la dimensión emocional en la educación, ya que un desarrollo afectivo saludable es fundamental para la formación de individuos íntegros, felices y capaces de enfrentar los desafíos de la vida con resiliencia y confianza. Además, la afectividad no solo influye en el bienestar personal, sino que también desempeña un papel crucial en la capacidad de los niños para establecer relaciones sociales positivas, resolver conflictos y adaptarse a diferentes contextos. En un mundo cada vez más complejo y demandante, donde las habilidades emocionales son tan importantes como las cognitivas, es esencial que la educación aborde de manera integral todas las dimensiones del ser humano.

La importancia de este trabajo radica en su enfoque integral, que combina teoría y práctica para ofrecer estrategias concretas y aplicables en el ámbito educativo. A lo largo de este documento, se abordarán temas clave como la conceptualización de la afectividad, el desarrollo de competencias emocionales en la primera infancia, los principios y características de la Pedagogía de la Afectividad, y herramientas prácticas para crear un clima emocional positivo en el aula. Este análisis no solo busca contribuir al debate académico sobre la importancia de la educación emocional, sino también proporcionar a docentes, padres y cuidadores herramientas efectivas para apoyar el desarrollo afectivo de los niños, asegurando que crezcan como individuos equilibrados, seguros de sí mismos y capaces de construir relaciones significativas en su vida personal y social.

El presente trabajo se estructura en cuatro capítulos principales, cada uno enfocado en un aspecto específico de la afectividad y su relación con el desarrollo infantil y los procesos educativos. En el Capítulo I, se aborda la conceptualización de la afectividad, explorando su definición, características y su papel en el desarrollo humano. Se analizan las emociones, los sentimientos y las pasiones como componentes clave de la afectividad, y se discute su influencia en la conducta y las relaciones interpersonales. Además, se examina la importancia de la afectividad en la primera infancia y su impacto en la formación de la personalidad.

En el Capítulo II, se profundiza en las competencias afectivas en niños de tres a cinco años, una etapa crucial en la que se sientan las bases para el desarrollo emocional y social. Se identifican las habilidades intrapersonales e interpersonales que los niños deben desarrollar, y se analiza cómo estas competencias influyen en su capacidad para relacionarse con los demás y adaptarse a diferentes contextos. También se discuten los factores que pueden afectar el desarrollo de estas competencias, como el entorno familiar y escolar.

El Capítulo III está dedicado a la Pedagogía de la Afectividad, un enfoque educativo que busca equilibrar lo cognitivo y lo emocional para formar individuos íntegros y felices. Se exploran los principios y características de esta pedagogía, así como su aplicación en el aula. Se analiza cómo los docentes pueden fomentar un clima emocional positivo que promueva el bienestar y el desarrollo integral de los niños.

Finalmente, en el Capítulo IV, se proponen herramientas pedagógicas prácticas para fomentar el desarrollo emocional en el aula. Estas herramientas incluyen actividades lúdicas, dinámicas grupales y estrategias para la expresión y gestión de emociones. El objetivo es proporcionar a los docentes recursos concretos que puedan implementar en su práctica diaria para apoyar el desarrollo afectivo de los niños.

CAPITULO I

AFECTIVIDAD

1.1. Conceptualización de la Afectividad

La afectividad, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), es reconocida como una dimensión esencial y trascendental en el desarrollo humano. Se entiende como un conjunto de emociones, estados de ánimo y sentimientos que influyen de manera significativa en los actos de las personas, moldeando su pensamiento, conducta y la forma en que se relacionan consigo mismas y con los demás. Este aspecto no solo define la manera en que experimentamos el mundo, sino que también determina cómo interactuamos con él.

Villalobos (2014, p. 305), al citar la definición del ABC, destaca que la afectividad es un pilar fundamental en la vida de las personas, ya que contribuye a su crecimiento emocional y les permite evitar sentimientos de soledad. Por el contrario, cuando la afectividad no está equilibrada, se dificulta la creación de vínculos significativos y la expresión genuina de los sentimientos. En otras palabras, la afectividad no solo enriquece nuestras relaciones, sino que también fortalece nuestra capacidad para conectar con los demás de manera auténtica.

El Diccionario de la Real Academia Española (s. f.) define la afectividad como el "conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona". Esta definición subraya la importancia de que los docentes, especialmente en el nivel inicial, no solo posean una sólida formación académica, sino que también cultiven cualidades emocionales como el cariño, el amor, la ternura, la comprensión, el respeto por la individualidad, la apertura al diálogo, la consideración, la tolerancia y la paciencia. Estas cualidades son esenciales para crear un ambiente propicio para el desarrollo integral de los niños.

La afectividad se describe como un conjunto de emociones, sentimientos y estados de ánimo que impregnan los actos humanos, influyendo en el pensamiento, la conducta y la forma en que nos relacionamos, disfrutamos, sufrimos, amamos e incluso odiamos. Está íntimamente ligada a la expresividad corporal, ya que el ser humano no experimenta los acontecimientos de su vida de manera neutral. Cada evento es interpretado subjetivamente, lo que orienta las conductas de los niños y moldea su personalidad (Afectividad, s. f., párr. 3).

Piaget, citado por el MEP (1995), afirma que "las emociones son el motor del aprendizaje", destacando que el desarrollo cognitivo no puede separarse de los afectos. Esto refuerza la idea de que, cuando los niños aprenden en un entorno cálido y afectuoso, su aprendizaje se vuelve más significativo, efectivo y perdurable. El afecto, en este sentido, actúa como un catalizador que potencia el desarrollo intelectual y emocional.

El afecto también puede entenderse como la movilización de energía psíquica que se manifiesta en estados internos específicos, experimentados por el "yo". Estos estados surgen de una combinación de factores fisiológicos, instintivos, constitucionales (temperamentales) y cognitivos, pudiendo predominar alguno de ellos en diferentes situaciones (Ackerman Nathan, 1997). Por su parte, Eysenck (1999) describe la afectividad como el conjunto de sentimientos, tanto superiores como inferiores, positivos y negativos, fugaces o permanentes, que posicionan a la persona frente al mundo exterior.

La expresión de la afectividad está ligada a la necesidad humana de establecer vínculos que brinden seguridad emocional y estabilidad. Desde el nacimiento, dependemos de los adultos para satisfacer nuestras necesidades básicas, como el alimento, el abrigo y el descanso. Este instinto de supervivencia da lugar al primer vínculo afectivo: el apego, que sienta las bases para futuras relaciones. La afectividad, por tanto, es una necesidad intrínseca que nos impulsa a crear lazos con quienes nos rodean, garantizando nuestra estabilidad emocional y seguridad personal. Como señala Julia Silva García (citada por Sandoval, 2010), una afectividad positiva es fundamental para el desarrollo emocional de los niños, y la actitud de los padres juega un papel determinante en este proceso.

González (2010) amplía esta perspectiva al definir la afectividad, en sentido estricto, como la respuesta emocional y sentimental de una persona ante un estímulo o

situación. En un sentido más amplio, incluye no solo emociones y sentimientos, sino también pasiones. Esta visión integral de la afectividad resalta su complejidad y su papel central en la experiencia humana, ya que abarca desde las reacciones más inmediatas hasta los sentimientos más profundos y duraderos.

En resumen, la afectividad es un componente esencial del desarrollo humano que influye en todos los aspectos de la vida, desde las relaciones interpersonales hasta el aprendizaje y la formación de la personalidad. Su cuidado y fomento son fundamentales para garantizar un desarrollo emocional saludable y una vida plena.

1.2. Desarrollo afectivo

El desarrollo afectivo se concibe como el proceso mediante el cual las personas construyen un lenguaje emocional que les permite comprender y expresar sus sentimientos, así como relacionarse consigo mismas y con los demás. Este proceso es continuo, dinámico y está influenciado por múltiples factores, lo que lo convierte en una experiencia compleja y única para cada individuo. A través de este desarrollo, se define la manera en que las personas establecen y mantienen sus relaciones interpersonales.

Desde el momento del nacimiento, los seres humanos contamos con una estructura afectiva innata que nos permite experimentar emociones básicas como la alegría, el miedo, la tristeza o la ira. Estas emociones no solo se manifiestan a nivel interno, sino que también se expresan a través del cuerpo: en nuestros movimientos, gestos, expresiones faciales e incluso en cambios fisiológicos, como variaciones en el ritmo cardíaco. El afecto, por su parte, es un sentimiento inherente a la naturaleza humana, inseparable de nuestra esencia. Todos, sin excepción, vivimos impregnados por este tipo de sentimientos, lo que convierte al desarrollo afectivo en un proceso evolutivo que potencia cualidades innatas del ser humano.

El desarrollo afectivo positivo es fundamental para el crecimiento integral de las personas, especialmente porque vivimos en sociedad y establecemos vínculos que están profundamente influenciados por el entorno en el que nos desenvolvemos. Un clima afectivo adecuado es, por tanto, esencial para fomentar relaciones sanas y equilibradas. En las primeras etapas de la vida, la interacción del niño con sus cuidadores principales

juega un papel crucial. Elementos como el contacto visual, el diálogo sonoro (donde el adulto escucha y responde al niño), el diálogo tónico (la alternancia entre tensión y relajación durante el juego o la alimentación), el sostén físico y el contacto afectivo (a través de caricias y manipulación cuidadosa) son fundamentales. Aunque el niño aún no hable, es capaz de comunicarse, comprender y responder a las miradas, sonrisas y gestos de los adultos que lo rodean.

A medida que el lenguaje se convierte en una herramienta central de comunicación, los mensajes de valoración, cariño y motivación adquieren un papel determinante. Estos mensajes no solo fortalecen la seguridad emocional del niño, sino que también fomentan su autonomía y confianza, elementos clave para un desarrollo madurativo adecuado. Cuando el niño ingresa a la escuela, su éxito dependerá en gran medida de que las bases de su desarrollo emocional y afectivo sean sólidas. Estas bases facilitarán su transición de la vida familiar a la vida social, permitiéndole interactuar de manera efectiva con otros individuos.

En este contexto, el rol del profesor en la etapa inicial es crucial. Las estrategias que emplee para fortalecer los lazos afectivos y emocionales de los niños serán determinantes para su adaptación al ámbito escolar. Un enfoque que promueva la empatía, el respeto y la comprensión emocional permitirá que el niño se integre de manera plena, consciente y satisfactoria a su nuevo entorno. En definitiva, el desarrollo afectivo no solo es un proceso individual, sino también social, que requiere de un entorno enriquecedor y de figuras que guíen y acompañen al niño en su crecimiento emocional.

1.3. Características de la Afectividad

Los estados afectivos son fenómenos complejos y diversos que se manifiestan de múltiples formas, pero comparten ciertas características fundamentales que los definen y diferencian. Estas características permiten comprender mejor cómo las emociones y los sentimientos influyen en la vida de las personas. A continuación, se describen las principales:

a) **Polaridad:** Los estados afectivos suelen presentarse en una dualidad que oscila entre extremos opuestos, como el desánimo y el entusiasmo, el agrado y el

desagrado, o lo positivo y lo negativo. Esta polaridad refleja la capacidad de las emociones para moverse entre direcciones contrarias, como la atracción y la repulsión, o lo justo y lo injusto. Es esta contraposición la que da riqueza y dinamismo a la experiencia emocional.

b) **Intensidad:** Los afectos no son estáticos; varían en su magnitud y fuerza. Pueden experimentarse en diferentes grados, desde emociones intensas, como la euforia o la tristeza profunda, hasta estados de indiferencia o neutralidad. Por ejemplo, la risa puede manifestarse como una sonrisa leve o una carcajada desbordante, dependiendo de la intensidad del sentimiento que la provoca.

c) **Intimidad:** Los estados afectivos son profundamente subjetivos y personales. Cada individuo experimenta las emociones de manera única e intransferible, lo que las convierte en una expresión íntima de su mundo interior. Esta característica resalta la singularidad de cada persona y su forma de vivir y procesar sus sentimientos.

d) **Motivadores:** Las emociones y los afectos tienen un poder impulsor sobre la conducta humana. Actúan como fuerzas motivadoras que guían las acciones y decisiones de las personas, ya sea hacia la búsqueda de algo deseado o la evitación de lo que genera malestar. En este sentido, los procesos afectivos son claves para entender el comportamiento humano.

e) **Profundidad:** La profundidad de un estado afectivo se refiere al grado de significado o importancia que una persona le atribuye a un objeto, situación o relación. No todas las emociones tienen el mismo peso; algunas son superficiales y pasajeras, mientras que otras dejan una huella profunda y duradera en la vida del individuo.

f) **Intencionalidad:** Los afectos no son aleatorios; están dirigidos hacia algo o alguien. Tienen un propósito, ya sea positivo (como el amor o la gratitud) o negativo (como el odio o el resentimiento). Esta intencionalidad les da un sentido y una dirección específica dentro de la experiencia emocional.

g) **Temporalidad:** Los estados afectivos están sujetos al tiempo; tienen un inicio, un desarrollo y un final. Aunque algunas emociones pueden perdurar, ninguna es eterna. Esta temporalidad permite que las personas experimenten una variedad de emociones a lo largo de su vida, enriqueciendo su experiencia vital.

h) **Amplitud:** Los procesos afectivos no se limitan a una parte aislada de la persona; involucran a la totalidad de su ser. Comprometen la mente, el cuerpo y el espíritu,

influyendo en la forma en que el individuo se relaciona consigo mismo y con el mundo que lo rodea. Esta amplitud refleja la capacidad de las emociones para impactar de manera integral en la personalidad y el comportamiento.

1.4. Tipos de Afectos

a) **Las emociones:** Son respuestas afectivas inmediatas, intensas y de corta duración que surgen como reacción a un estímulo específico, ya sea interno (como un pensamiento) o externo (como un evento). Estas reacciones están fuertemente ligadas a cambios fisiológicos, regulados principalmente por el sistema nervioso autónomo. Las emociones se presentan de manera abrupta, como una especie de "crisis" emocional, y suelen ser pasajeras, aunque pueden variar en intensidad. Por ejemplo, el miedo, la alegría o la ira son emociones que aparecen de forma aguda y suelen durar poco tiempo, pero pueden dejar una huella significativa en el momento en que se experimentan.

b) **Los sentimientos:** A diferencia de las emociones, los sentimientos son respuestas afectivas más estables y duraderas. Surgen como resultado de estímulos internos o externos, pero requieren más tiempo para desarrollarse y perduran en el tiempo. Su componente fisiológico es menos pronunciado que en las emociones. Los sentimientos son procesos afectivos que se construyen a lo largo de la vida, especialmente a través de la socialización y las relaciones interpersonales. Ejemplos de sentimientos incluyen el amor hacia una pareja, el cariño por un profesor, el odio hacia un enemigo o el rencor hacia un familiar. Estos estados emocionales son más profundos y están vinculados a la formación de relaciones significativas.

c) **Las pasiones:** Son procesos afectivos de gran intensidad y profundidad que tienen la capacidad de dominar la vida de una persona. A diferencia de las emociones, que son breves, las pasiones son más duraderas y pueden influir de manera significativa en el comportamiento y las decisiones. Existen dos tipos principales de pasiones: las superiores, que fomentan el desarrollo personal y moral, como la pasión de Beethoven por la música o la de Einstein por la ciencia; y las inferiores, que

obstaculizan el crecimiento personal y social, como la obsesión desmedida por el poder, la fama o la riqueza, ejemplificadas en figuras como Hitler o Mussolini. Además, hay dos pasiones fundamentales en la vida de toda persona: la **autoconservación** (el instinto de supervivencia) y la autorrealización (el impulso por alcanzar el potencial personal).

d) **El ánimo:** Se refiere al tono afectivo base que influye en cómo una persona experimenta y actúa en su vida cotidiana. Este estado emocional está determinado en gran medida por factores constitucionales o temperamentales, lo que le otorga cierta estabilidad a lo largo del tiempo. Aunque el ánimo puede fluctuar, lo hace dentro de rangos limitados. Es como el "color emocional" que tiñe la manera en que una persona percibe el mundo y reacciona ante él. Por ejemplo, una persona con un ánimo predominantemente positivo tiende a enfrentar las situaciones con optimismo, mientras que alguien con un ánimo más negativo puede ver las mismas circunstancias desde una perspectiva pesimista.

e) **La angustia:** Es una sensación profunda de miedo, temor o inquietud que surge frente a una amenaza no objetiva, sino más bien de origen intrapsíquico. A diferencia del miedo, que tiene un objeto claro (como el miedo a las alturas), la angustia se caracteriza por ser difusa y relacionada con una amenaza desconocida o indeterminada. Quien la experimenta suele describirla como una sensación de opresión o compresión en áreas del cuerpo como el pecho o la garganta. La angustia puede ser paralizante y afectar significativamente el bienestar emocional y físico de una persona.

2.5. Importancia de la Afectividad

La educación de los niños no se limita únicamente al desarrollo de su inteligencia en el ámbito intelectual; el aspecto emocional desempeña un papel igualmente crucial en su formación. Las emociones y los sentimientos son fundamentales para preparar a los niños a enfrentar y resolver los desafíos de la vida cotidiana. Por ello, el tratamiento de las emociones en la educación infantil es esencial para garantizar un desarrollo integral y equilibrado. Es importante prestar atención a la afectividad,

identificando posibles carencias emocionales y sociales que puedan afectar su crecimiento. Dado que muchos niños ingresan a la escuela a una edad temprana, los docentes deben estar atentos y colaborar con las familias en la educación emocional de sus hijos.

Turner y Pita (2002, p. 4) destacan la importancia de la vida emocional del niño, señalando que cuando no existe un equilibrio entre lo emocional, lo racional y lo volitivo, se limita la eficiencia del desarrollo y las posibilidades de éxito en la vida. Además, afirman que la educación y el aprendizaje son procesos que comienzan con la vida y no terminan sino con la muerte. Mientras el cuerpo envejece, la mente evoluciona y se enriquece con el tiempo. Sin embargo, las cualidades esenciales del carácter, como la energía y la originalidad, pueden observarse desde la infancia en gestos, ideas o miradas, lo que subraya la importancia de una educación emocional sólida desde los primeros años.

Hernández y Jaramillo (2003, p. 54) enfatizan la relevancia del primer vínculo afectivo en el desarrollo del niño, especialmente en relación con su cuerpo y su identidad sexual. El conocimiento, las actitudes y el cuidado que los padres o cuidadores brindan a los niños contribuyen a la construcción de su personalidad y, por ende, de su identidad. Los estímulos iniciales de afecto no solo están ligados al placer físico, sino que también influyen en la formación psíquica. Por ejemplo, un niño que recibe afecto, caricias, masajes y atención amorosa tendrá una experiencia muy diferente a la de un niño que es descuidado o ignorado debido a problemas familiares o personales. Estas experiencias tempranas conforman lo que se conoce como la "mochila del niño", un bagaje emocional que influirá en sus actitudes y comportamientos futuros como adulto.

La afectividad ocupa un lugar central en la personalidad del individuo, ya que un alto porcentaje de las acciones humanas no surge de razonamientos lógicos, sino de estados afectivos. Decisiones cruciales, como la elección de una profesión o la formación de una familia, están fuertemente influenciadas por la afectividad. Esto plantea una pregunta recurrente: ¿qué es más importante, la inteligencia o la afectividad? Sin embargo, esta pregunta parte de una falsa dicotomía. Ambas dimensiones son funciones interdependientes de un todo unitario y estructurado, y nunca actúan de manera aislada. Como señala Meril Rogar (citado por Sandoval, 2010, p. 34), la inteligencia y la afectividad están intrínsecamente conectadas, y su interacción es fundamental para el desarrollo humano.

La afectividad también influye en el conocimiento, aunque su impacto puede ser tanto positivo como negativo. Por un lado, puede dificultar la objetividad en áreas donde esta es esencial, como en la investigación científica. Por otro lado, puede intensificar el interés por ciertos temas e incluso anticiparse al conocimiento de la realidad, como argumenta Max Scheler en su obra *Amor y conocimiento*. No obstante, las conductas dominadas por la afectividad están condicionadas por la actividad intelectual y los conocimientos adquiridos, lo que se evidencia en el análisis de actitudes, ideales y valoraciones. Esto confirma la unidad esencial de la vida psíquica y la inexistencia de "facultades" separadas.

En última instancia, la afectividad, situada en lo más profundo del ser humano, actúa como el verdadero "motor del comportamiento". Es la fuerza que origina la mayoría de las conductas y condiciona todas las demás. Como señala Guillermo Covarrubias (citado por Sandoval, 2010, p. 38), las ideas solo se convierten en "ideas fuerza" cuando son impulsadas y energizadas por la afectividad. En este sentido, la educación emocional no es un complemento, sino una parte esencial del desarrollo humano, que prepara a los niños para vivir de manera plena y significativa.

CAPITULO II

COMPETENCIAS AFECTIVAS EN LOS NIÑOS DE TRES A CUATRO AÑOS

2.1. Conceptualización de las competencias

Aunque las emociones y los sentimientos están presentes desde el nacimiento, su desarrollo es el resultado de la interacción entre dos fuerzas fundamentales: la maduración biológica y el aprendizaje. Estos dos componentes actúan de manera complementaria, lo que hace difícil distinguir cuánto de lo que experimentamos se debe a factores genéticos y cuánto a influencias del entorno. La maduración se refiere a los procesos biológicos innatos, mientras que el aprendizaje abarca todo lo adquirido a través de la experiencia y la interacción con el medio. Ambos aspectos están entrelazados en la formación de emociones, sentimientos, motivaciones y pasiones, lo que dificulta separar lo heredado de lo aprendido.

Una competencia se define como un conjunto de comportamientos socioafectivos y habilidades cognitivas, psicológicas, sensoriales y motoras que permiten desempeñar de manera adecuada un rol, una función o una tarea específica (Vargas, 2004, p. 15). En este contexto, las competencias afectivas son aquellas que nos permiten relacionarnos con nosotros mismos (competencias intrapersonales), con los demás (competencias interpersonales) y con los grupos sociales (competencias socio-grupales). Estas competencias son esenciales para el desarrollo integral de las personas, ya que facilitan la conexión emocional y la adaptación al entorno.

Según González (2010), existen factores genéticos y ambientales que determinan cómo se desarrollan y expresan las emociones. Sin embargo, es complicado identificar experimentalmente los componentes genéticos de las emociones, especialmente en los niños. Aunque hay aspectos innatos que influyen en las emociones, son principalmente los factores ambientales los que moldean su expresión y manifestación. Es decir, la forma

en que cada persona experimenta y expresa sus emociones depende de una combinación única de sus capacidades biológicas y psicológicas, en constante interacción con el entorno sociocultural. Además, factores como la edad, el sexo, la etnia y el estrato social median la influencia de los genes y el ambiente en el desarrollo emocional.

Las emociones surgen de manera progresiva a lo largo del desarrollo psicológico del niño y sirven como un vínculo esencial entre los sentimientos, el carácter y los impulsos morales, incluyendo los valores. Desde el nacimiento, los niños tienen la capacidad innata de responder emocionalmente, lo que no necesita ser aprendido. Durante los primeros nueve meses de vida, las emociones básicas se diferencian y adquieren características individuales. Antes de cumplir un año, las expresiones emocionales de los niños ya son similares a las de los adultos, lo que indica que están organizadas y pueden revelar información sobre su estado interno.

Este proceso sugiere la existencia de una "programación evolutiva" que permite a los niños desarrollar emociones específicas en respuesta a los acontecimientos y situaciones que los rodean. Esta programación no es rígida, sino que es modificable a través del aprendizaje y la experiencia. Así, las emociones no solo son una respuesta innata, sino que también se adaptan y evolucionan en función del contexto en el que el niño crece.

2.2. Desarrollo de las competencias afectivas

El desarrollo del cerebro infantil está profundamente influenciado por las experiencias que vive, especialmente durante los primeros años de vida. Según UNICEF (2012, p. 14), el vínculo temprano que se establece entre el niño y sus cuidadores tiene un impacto directo y fundamental en la organización del cerebro. Existen períodos críticos, conocidos como "períodos ventana", en los que ciertos estímulos son esenciales para el desarrollo óptimo de áreas cerebrales específicas. Estos estímulos dependen en gran medida de la calidad del vínculo afectivo que se establece en los primeros años. La plasticidad cerebral, que es la capacidad del cerebro para adaptarse y moldearse en función de las experiencias, es especialmente notable durante la infancia. Esta plasticidad permite procesos como aprender, recordar, olvidar y recuperarse de situaciones difíciles,

lo que subraya la importancia de un entorno estimulante y afectivo en los primeros años de vida.

Las competencias afectivas son habilidades que nos permiten relacionarnos de manera efectiva con nosotros mismos, con los demás y con los grupos sociales. Estas competencias se dividen en tres categorías principales:

a) **Competencias intrapersonales:** Estas habilidades nos ayudan a establecer una relación armoniosa con nosotros mismos. Incluyen el autocontrol y el dominio de las emociones y conductas, el autoconocimiento (saber quiénes somos y cómo somos) y la autovaloración (la capacidad de formular juicios de valor sobre nosotros mismos para mejorar continuamente). Estas competencias son fundamentales para el desarrollo de una autoestima saludable y una identidad sólida.
b) **Competencias interpersonales:** Estas competencias facilitan la interacción con los demás, permitiéndonos entender cómo funcionan nuestros propios mecanismos emocionales y los de los otros. Incluyen habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos. Además, las competencias socio-grupales nos permiten integrarnos y liderar grupos, lo que es esencial para una interacción social exitosa.

El desarrollo de estas competencias comienza incluso antes del nacimiento y se fortalece a través del contacto físico y emocional en los primeros años de vida. Juan Sebastián de Zubiría, director de Red Afectiva, destaca que durante los primeros dos años de vida se sientan las bases fisiológicas y cerebrales para estas competencias. Hacia los cuatro o cinco años, los niños comienzan a desarrollar hábitos y normas que fortalecen su autoconocimiento y su capacidad para relacionarse con los demás. Sin embargo, Zubiría advierte que la sociedad actual tiende a idealizar la felicidad constante en los niños, lo que puede llevar a una falta de límites y estructura. "La felicidad no puede ser ilimitada", afirma, "es necesario establecer reglas y orden para preparar a los niños a largo plazo".

Un estudio realizado por Red Afectiva en 2005, que involucró a aproximadamente 6,000 estudiantes colombianos entre cuatro y doce años, reveló que el 56% de los niños

presentaba incompetencias afectivas, y más del 66% tenía dificultades para establecer vínculos sólidos con sus figuras de apego, como padres, abuelos o docentes. Estas interacciones suelen ser superficiales y poco significativas, lo que puede generar sentimientos de soledad e inhibición que se acentúan en la adolescencia. Además, investigaciones adicionales han mostrado que muchos niños menores de cinco años tienen vínculos débiles con sus madres, un problema que ha ido en aumento en los últimos años.

Estas carencias afectivas se manifiestan en comportamientos como rebeldía, apatía, agresividad, ansiedad y depresión. Los niños pueden presentar conductas negativas, como jalarse el cabello, comerse las uñas, moverse constantemente o sudar en exceso. También pueden mostrar baja motivación, timidez extrema, falta de horarios estructurados y una autoestima deficiente. Por el contrario, un niño con competencias afectivas positivas tiende a ser seguro, emprendedor, entusiasta y con un buen nivel de autocontrol. Estas habilidades le permiten establecer relaciones saludables, evitar comportamientos adictivos y buscar satisfacciones que requieren esfuerzo, en lugar de placeres instantáneos.

2.3. Desarrollo Afectivo y social del niño de tres a cinco años.

Para influir positivamente en el desarrollo de habilidades relacionadas con la inteligencia emocional en niños de tres a seis años, es fundamental comprender las características generales de esta etapa y cómo los factores afectivos, sociales y cognitivos interactúan en su crecimiento. Franco (1988, p. 138-141) señala que, durante los primeros años de vida, el niño busca principalmente protección y cuidado. Su principal interés radica en la satisfacción de sus necesidades básicas, lo que le permite mantener un estado de estabilidad, seguridad y equilibrio. A través de este proceso, el niño toma conciencia de sus necesidades y, de manera gradual, aprende a amar a quienes le brindan los medios para satisfacerlas. El amor, en este contexto, es un proceso activo y natural que se desarrolla en un estado de dependencia, y este modelo de amor dependiente persiste a lo largo de la vida. Sin embargo, no todas las cosas de las que dependemos son amadas, lo que subraya la complejidad de los vínculos afectivos.

González (2010, p. 3) enfatiza que el equilibrio afectivo-emocional es crucial para que el niño alcance una personalidad madura. Este proceso evolutivo debe integrar diversos aspectos, como los rasgos constitucionales (sistema nervioso, sistema glandular, capacidad intelectual, etc.), el desarrollo psicomotor (que facilita la exploración y la independencia), el desarrollo intelectual (que permite la interiorización y comprensión del mundo exterior) y el desarrollo afectivo y social (que fomenta las relaciones interpersonales). Las experiencias transmitidas por agentes sociales como la familia, la escuela y la sociedad también juegan un papel determinante en este proceso, contribuyendo a la maduración y al bienestar emocional del niño.

Los primeros cinco años de vida son especialmente críticos para el desarrollo afectivo, ya que sentarán las bases para el comportamiento futuro del individuo. Durante esta etapa, existen períodos sensibles en los que el niño está biológicamente preparado para recibir estímulos específicos que favorecen su desarrollo afectivo. La conquista progresiva de estas habilidades le permitirá establecer relaciones positivas consigo mismo, con los demás y con los grupos sociales.

Características de los niños según su edad:

- Tres años: A esta edad, los niños son extremadamente activos y curiosos, con una imaginación desbordante que a veces les hace confundir la realidad con la fantasía. Es fundamental enseñarles a compartir y a respetar a los demás, fomentando la empatía y la socialización.
- Cuatro años: La curiosidad y el desarrollo del lenguaje son características predominantes. Los niños necesitan sentirse seguros y confiados, disfrutando del juego en grupo y del juego simbólico, que les permite explorar roles y situaciones imaginarias.
- Cinco años: A esta edad, los niños muestran mayor autonomía y estabilidad, pero aún necesitan normas y límites claros. Son capaces de respetar los derechos de los demás, disfrutan ayudando en tareas sencillas y expresan sus sentimientos con mayor claridad, mostrando seguridad e independencia.

Desarrollo socioafectivo y su impacto en la vida adulta:

Hernández (2008) destaca que el desarrollo socioafectivo en la infancia está estrechamente relacionado con la vida sexual y afectiva del adulto. La vinculación afectiva con los padres o cuidadores es clave, ya que proporciona al niño la seguridad y confianza necesarias para explorar su entorno y aprender. A través de esta relación, los niños aprenden a comunicarse de manera íntima (mediante abrazos, besos, miradas, etc.) y desarrollan la seguridad de ser queridos, lo que fortalece su autoestima.

Franco (1988) describe que, durante los primeros meses de vida, el niño establece una relación explícita con la madre, la cual evoluciona hasta los tres años, cuando el niño comienza a tolerar breves ausencias. Entre los cuatro y cinco años, esta relación puede mantenerse incluso durante separaciones más prolongadas, siempre que las circunstancias sean favorables. Sin embargo, la falta de vínculos afectivos estables durante estos períodos críticos puede generar un "síndrome de carencia de amor", que se manifiesta como inmadurez afectiva. Las causas de esta carencia pueden incluir la privación materna, cambios frecuentes en la figura de apego o la falta de continuidad en las relaciones afectivas.

La importancia de la guía y la disciplina:

Franco (1988) también subraya la necesidad de una guía firme y constante durante el desarrollo del ego y el superyó del niño. La madre, o la figura que la sustituya, debe actuar como un "timón" que oriente al niño en su interacción con el mundo. Si esta guía falta, las estructuras psicológicas del niño pueden volverse endebles, afectando su capacidad para formar juicios claros y tomar decisiones en la edad adulta. La falta de disciplina, dependencia y amor puede generar desconfianza, inseguridad e indecisión, lo que dificulta su desarrollo emocional y social.

CAPITULO III

EDUCACIÓN AFECTIVA

4.1. La función formadora

La formación integral del niño y del adolescente es un proceso continuo, participativo y permanente que se fortalece a través de la acción conjunta de la familia, la institución educativa y otros agentes sociales. Este proceso busca el desarrollo armónico de todas las dimensiones del ser humano: ética, espiritual, intelectual, afectiva, estética y física, con el objetivo de lograr su realización plena en la sociedad. Como señalan Turner y Pita (2002, p. 4), tanto la escuela como la familia tienen una responsabilidad crucial en la formación de las nuevas generaciones, y deben buscar alternativas de trabajo que respondan a los desafíos del desarrollo humano en el siglo XXI.

La labor educativa en estas etapas tempranas no solo es importante, sino determinante para el desarrollo de los niños. Los educadores desempeñan un papel clave al crear un ambiente que estimule el desarrollo de las potencialidades de los niños, objetivo fundamental de la Educación Infantil. Según el MINEDUC (2013, p. 9), formar en sexualidad, afectividad y género implica un componente preventivo que va más allá de informar o prohibir; se trata de desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes que permitan a los niños tomar decisiones autónomas y anticiparse a situaciones complejas.

González (2010) destaca que, tradicionalmente, la práctica educativa ha subestimado la importancia de la afectividad en el desarrollo de una personalidad equilibrada. Sin embargo, el desarrollo cognitivo debe complementarse con el desarrollo emocional, ya que la educación emocional previene actos violentos, estados depresivos y conductas de riesgo. Estudios como los de Criado del Pozo y González-Pérez (2002) muestran que los jóvenes con carencias emocionales, como la falta de control de impulsos o empatía, son más propensos a la violencia escolar.

Turner y Pita (2002, p. 40-41) citan a la Dra. Josefina López, quien enfatiza que el amor y el afecto son la base de las formaciones psíquicas infantiles. La alegría y la satisfacción afectiva que experimenta un niño cuando sus padres le leen un cuento o le muestran afecto son fundamentales para desarrollar su deseo de aprender y sus valores. Los conocimientos deben estar impregnados de emociones, ya que es en la unión de lo afectivo y lo cognitivo donde se logra el desarrollo pleno de los niños.

Villalobos (2014, p. 305) compara al maestro con un escultor que moldea la sensibilidad del niño. Las muestras de afecto positivo hacia los estudiantes fomentan su motivación, su deseo de aprender y su ajuste emocional, contribuyendo a su autoestima y formación integral. Cussiánovich (2014, p. 47) añade que la afectividad es un componente esencial, aunque complejo, en la formación de la personalidad del niño, ya que le brinda las condiciones subjetivas necesarias para su desarrollo social.

Bolaños y otros (1999, p. 29) señalan que el ciclo de Educación Infantil (de 3 a 6 años) se caracteriza por el desarrollo de numerosas capacidades y por la resolución de conflictos cognitivos, motrices y afectivos. Una afectividad sana se construye a partir de vínculos tempranos de apego, una autoestima positiva y relaciones de confianza e intimidad, lo que contribuye a una sexualidad sana y responsable.

3.2. El clima afectivo y la madurez en la escuela

La familia es un factor primordial en los primeros años de vida, y es esencial que durante la edad escolar exista una relación estrecha entre padres y maestros. Esta colaboración ayuda a los niños a establecer controles emocionales y a expresar sus emociones de manera socialmente aceptable. Ortiz (p. 24) destaca que la relación afectiva con la madre, el maestro y otros miembros de la escuela durante los primeros cinco años de vida determina el desarrollo posterior del niño.

Grifols (2010, p. 12) subraya que, aunque la familia es un agente educativo clave en la afectividad y la sexualidad, a menudo necesita orientación para abordar estos temas con sus hijos. UNICEF (2012, p. 13) añade que los vínculos afectivos estables

proporcionan al niño la confianza básica necesaria para explorar el mundo y reducir el malestar emocional.

Ortiz (p. 17) afirma que el conocimiento está mediado por la afectividad; sin afectos, no hay aprendizaje. Cuando el maestro incorpora una carga emocional positiva en su práctica pedagógica, los niños muestran un mayor interés por aprender y desarrollan habilidades y valores de manera más efectiva. Xavier Lacroix, decano de Teología de la Universidad Católica de Lyon, destaca que la educación sexual y afectiva debe comenzar antes de la adolescencia, preparando a los niños para enfrentar los desafíos de la pubertad.

3.3. La metodología educativa

González (2010) enfatiza la importancia del trabajo en grupo y la coeducación para abordar temas como la afectividad y la sexualidad. Herramientas como dramatizaciones, juegos de rol, viñetas y videos pueden ser efectivas para fomentar la participación y el aprendizaje. Estas estrategias deben adaptarse a las diferentes etapas del desarrollo y a las necesidades específicas de los estudiantes.

Las emociones, sentimientos y pasiones desempeñan un papel crucial en nuestras vidas. Aunque son necesarias, pueden descontrolarse si no se gestionan adecuadamente, afectando nuestro bienestar psicológico y nuestras relaciones. Por ello, es fundamental que los docentes creen un clima de confianza en el aula que permita a los niños expresar sus emociones y curiosidades de manera natural.

3.3. Estrategias para educar emociones

Las emociones tienen un impacto significativo en la memoria y en la detección de amenazas. Para promover el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños, se pueden implementar las siguientes estrategias:

- **Fomentar la risa y la sonrisa:** La risa libera endorfinas y serotonina, que fortalecen el sistema inmunológico y mejoran el bienestar emocional.
- **Demostrar afecto:** Expresar sentimientos abiertamente, reconocer errores y dedicar tiempo de calidad a los niños son acciones clave para su desarrollo emocional.
- **Promover el juego:** El juego es una herramienta educativa esencial que permite a los niños explorar, aprender y relacionarse con los demás.
- **Fomentar la actividad física:** Correr y realizar ejercicios aeróbicos ayudan a aliviar tensiones y a fomentar la autoestima.
- **Permitir la expresión plástica:** A través del dibujo y la pintura, los niños pueden manifestar sus emociones y estados de ánimo.
- **Incentivar el canto:** La música y el canto son formas efectivas de expresión emocional.
- **Trabajar con emociones negativas:** Es importante abordar emociones como la angustia, la culpa y el miedo, estableciendo acuerdos y medidas de control con los niños.
- **Cultivar la inteligencia intrapersonal e interpersonal:** Enseñar a los niños a conocerse a sí mismos y a relacionarse con los demás es fundamental para su desarrollo social.
- **Promover mascotas y objetos significativos:** Las mascotas y juguetes pueden proporcionar seguridad y confianza a los niños, especialmente en momentos de transición, como el ingreso a la escuela.

CAPITULO IV
PROCESOS EDUCATIVOS Y AFECTIVIDAD

4.1. La afectividad en los procesos educativos

La educación, como proceso permanente, ha evolucionado desde la idea de "aprender a ser" propuesta en el informe Faure (1972) y otros documentos de la UNESCO, hacia un enfoque que integra el aprendizaje autónomo y continuo. Este enfoque no se limita a la adquisición de conocimientos, sino que incluye la motivación, la autoestima y la capacidad de aprender en diversos contextos, interactuando tanto aspectos cognitivos como afectivos (habilidades, emociones, percepciones, etc.). La educación afectiva ha ganado relevancia en la actualidad, entendida como una pedagogía que guía al niño en su proceso educativo, donde el docente brinda acompañamiento, confianza y seguridad. Como señala Howard Hendricks, "la enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón".

La educación afectiva no requiere una programación rígida; surge de manera natural a través de la familia, la escuela y el proceso de socialización. Sin embargo, el desarrollo emocional del niño es complejo y está interconectado con otros procesos físicos y psíquicos. Las emociones desempeñan un papel crucial en la vida del niño, añadiendo placer a sus experiencias y sirviendo como motivación para la acción. Estas respuestas afectivas están presentes en todas las relaciones humanas: con los padres, el entorno, los compañeros, y en actividades sociales, morales y cognitivas. Como afirma Darder (2001), las emociones nos acompañan a lo largo de la vida, influyendo en cómo nos sentimos y nos relacionamos.

La educación afectivo-emocional es un proceso continuo que complementa el desarrollo cognitivo, buscando la formación integral de la personalidad. Además, actúa como una forma de prevención, fomentando actitudes positivas, habilidades sociales y empatía, lo que contribuye al bienestar personal y social. La Pedagogía de la Afectividad, que surgió a principios del siglo XXI, enfatiza la importancia de la afectividad en el desarrollo intelectual y personal de los estudiantes. Esta pedagogía representa un cambio

en la educación, pasando de un enfoque tradicional centrado en la transmisión de conocimientos a uno que prioriza la construcción del aprendizaje por parte del estudiante, con el docente como mediador.

Zubiría (2004) destaca que, en una educación orientada hacia la producción, la Pedagogía de la Afectividad busca equilibrar lo cognitivo y lo afectivo, formando individuos felices, capaces de sentir, convivir y desarrollarse integralmente. Esta pedagogía no solo se enfoca en la formación académica, sino también en la priorización de los sentimientos y en la creación de un ambiente de aprendizaje colaborativo.

4.2. Características de la pedagogía de la afectividad

Saavedra (2014) identifica varias características clave de la Pedagogía de la Afectividad:

- **Formación integral:** Busca formar seres humanos íntegros, capaces de convivir adecuadamente, en contraste con la educación tradicional, que se limita a la transmisión de conocimientos.
- **Aprendizaje recíproco:** Rechaza la autoridad absoluta del docente, promoviendo un ambiente donde estudiantes y docentes aprenden juntos.
- **Actitud docente**: El docente debe comprender que los sentimientos de los estudiantes son vectores de creatividad y construcción de experiencias significativas.
- **Consideración psicológica:** El docente debe tener en cuenta el estado anímico y psicológico del estudiante para aplicar estrategias pedagógicas efectivas.
- **Discipulado:** El docente guía al estudiante hacia una formación instructiva, constructiva y afectiva.
- **Didáctica comprensiva:** Reconoce las necesidades e intereses de los estudiantes, resolviendo sus dudas y problemas.
- **Aceptación del estudiante:** Se acepta al estudiante tal como es, con sus valores, defectos y carencias.

- **Motivación:** La motivación es fundamental, evitando el uso de castigos que generen rivalidad entre educador y educando.

Esta pedagogía busca crear un ambiente educativo armónico y agradable, fusionando lo cognitivo y lo afectivo, donde el docente orienta y apoya al estudiante, fomentando la confianza mutua.

4.3. El rol social del infante

La formación de valores y hábitos comienza en el hogar y se consolida durante la primera infancia. Una base moral sólida facilita el desarrollo de valores como el respeto, la tolerancia y la convivencia. La cultura juega un papel determinante en la forma en que los individuos piensan, sienten y actúan en relación con los demás y su entorno. Fraile y López (2013) señalan que la infancia es una categoría social en constante cambio, influenciada por las dinámicas sociales y culturales.

Barraza (1998) destaca que el infante comienza a socializar desde el nacimiento, moldeando su interacción con los demás y construyendo su identidad a través de las relaciones con su entorno. La escuela y la familia son responsables de moldear el medio social en el que se desenvuelve el niño, influyendo en su desarrollo moral, intelectual y afectivo. A medida que el niño crece, adquiere madurez en su entendimiento y fortalece su afectividad, lo que le permite desenvolverse en el medio social y desarrollar actitudes y habilidades esenciales para su vida.

4.4. Herramientas pedagógicas para el desarrollo de la afectividad

En la educación preescolar, el juego, la fantasía y la exploración son fundamentales. Los niños buscan entender el mundo que los rodea y construir conocimientos a través de sus experiencias. El Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2010) recomienda las siguientes acciones para fomentar la afectividad en los niños:

- **Desarrollo social y afectivo:** Orientar el comportamiento en situaciones de interacción y fomentar la toma de decisiones autónomas.
- **Apropiación de saberes:** Internalizar valores, actitudes y normas de comportamiento que fortalezcan la percepción y el manejo de emociones.
- **Aprendizajes mediados por lo afectivo:** Fomentar el autoconocimiento, la autoestima, la autonomía y la expresión de emociones.
- **Espacios y situaciones adecuadas:** Crear ambientes que respondan a las necesidades e intereses de los niños, promoviendo la diversidad y la participación.
- **Rol de padres y docentes:** Contribuir a la formación de valores como el respeto y la aceptación de las diferencias.

Estas herramientas buscan crear un entorno educativo que fomente el desarrollo afectivo y social de los niños, preparándolos para una convivencia sana y una interacción positiva con su entorno.

4.5. Alcance del proceso educativo

La Pedagogía de la Afectividad busca favorecer la adaptación y el progreso escolar, preparando al niño para aceptarse a sí mismo y desarrollar seguridad a lo largo de su vida. Gardner (2001) enfatiza que el ambiente educativo es crucial para el desarrollo de las potencialidades del niño. Un entorno adecuado desde las edades tempranas permite mejores resultados en el desarrollo integral.

El aula preescolar es un escenario ideal para el desarrollo de la afectividad, ya que fomenta el autoconocimiento, la interacción y la socialización. De Zubiría (2004) propone una educación más acorde a las necesidades y realidades de los niños, utilizando métodos creativos y lúdicos que promuevan la participación y el trabajo colectivo.

CONCLUSIONES

Primero. La afectividad es un pilar fundamental en el desarrollo humano, ya que influye en el pensamiento, la conducta y las relaciones interpersonales.

Segundo. Un clima afectivo positivo en la infancia es esencial para el desarrollo de competencias emocionales, como la empatía, el autocontrol y la autoestima.

Tercero. La Pedagogía de la Afectividad propone un enfoque educativo integral que combina lo cognitivo y lo emocional, priorizando el bienestar y la felicidad del niño.

Cuarto. La falta de vínculos afectivos estables en la primera infancia puede generar carencias emocionales que afectan el desarrollo social y académico del niño.

RECOMENDACIONES

- Fomentar en los docentes y padres la importancia de crear un clima afectivo positivo que promueva la seguridad y confianza en los niños.
- Implementar estrategias pedagógicas que integren el desarrollo emocional, como juegos, dinámicas grupales y actividades que fomenten la expresión de emociones.
- Capacitar a los docentes en competencias afectivas para que puedan identificar y abordar las necesidades emocionales de los niños.
- Promover la colaboración entre la familia y la escuela para garantizar un enfoque coherente en la educación emocional de los niños.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Afectividad (s. f.). Divulgación, 12. Recuperado de http://matap.dmae.upm.es/cienciaficcion/Divulgacion/12/Afectividad.html

Cabello Salguero, María José (2011) Importancia de la Inteligencia Emocional como Contribución al Desarrollo Integral de los Niño/As de Educación Infantil. Recuperado de www.Pedagogiamagna.Com

Cussiánovich V.,Alejandro (2014). Aprender la condición humana: Ensayo sobre pedagogía de la ternura. Ediciones IFEJANT, Lima-Perú.ISBN 978-9972-9291-5-1

Franco, Teresa (1988). Vida Afectiva y Educación Infantil. Editorial Nacea S.A. Madrid, España.

Eugenio González (2010). Educar en la Afectividad. Facultad de Educación, Universidad Complutense - Madrid. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=3691

Ortiz Ocaña, Alexander ( ) Educación Infantil. Hacia un modelo pedagógico alternativo para la escuela primaria y pre escolar. Editorial Litoral. ISBN 9589897053. Pp. 116

Real Academia Española. (s. f.). Diccionario de la lengua española. Recuperado de http://www.rae.es

Villalobos González, Carmen María (2014). La afectividad en el aula preescolar: Reflexiones desde la práctica profesional docente. Revista Electrónica EDUCARE EISSN: 14094258 Vol. 18 (01 enero de 2014). Recuperado http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/issue/current

Gonzales E. (2002). Educar en la Afectividad. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

González, E. (2005) Educar en la afectividad. Facultad de educación. Universidad Complutense de Madrid Recuperado el 28 de febrero de 2014 de: http://www.surgam.org/articulos/504/12%20EDUCAR%20EN%20LA%20AFECTIVIDAD.pdf

Fraile, P. L., & López, S. H. (2013). Infancia y salud mental pública en España: siglo XX y actualidad. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 33(117), 95-111. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v33n117/07.pdf

Barraza, L. (1998). Conservación y medio ambiente para niños menores de 5 años. Especies (7) 3:19-23.

Linda Marcela Amaya Gutierrez (2014) Desarrollo de la afectividad en los niños del grado preescolar del gimnasio Ismael Perdomo. Programa de licenciatura en pedagogía infantil: Universidad del Tolima

Restrepo, L. C. (2000). La pedagogía de la ternura en la educación primaria. Educación. Revista de la Universidad de Costa Rica, 24 (especial), 11-23.

Saldaña Ortiz, Karla Liliana. (2010). Desarrollo Afectivo-Social en los niños y niñas en el Nivel Inicial. Universidad Nacional de San Martín – Facultad de Educación y Humanidades.

Turner Martí, Lidia y PITA CÉSPEDES, Balbina (2002). Pedagogía de la Ternura. Editorial Pueblo y Educación. Cuba. ISBN 959-13-0867-1

UNICEF (2012). Desarrollo Emocional: Clave de la primera infancia. Fundación KALEIDOS, Argentina. ISBN: 978-92-806-4641-2

Sandra Peralta & Rosa Zumba (2016) Pedagogía de la afectividad como enfoque para el Buen Trato Escolar. Facultad de filosofía, Escuela de educación general básica: Universidad de Cuenca